



DIÓCESIS DE  
ZIPAQUIRÁ

# Sexto domingo del tiempo ordinario

15 de febrero de 2026

«Así se dijo a los antiguos; pero yo les digo».



«La novedad de Jesús consiste, esencialmente, en el hecho que él mismo “llena” los mandamientos con el amor de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo que habita en él. Y nosotros, a través de la fe en Cristo, podemos abrirnos a la acción del Espíritu Santo, que nos hace capaces de vivir el amor divino.

Por eso todo precepto se convierte en verdadero como exigencia de amor, y todos se reúnen en un único mandamiento: ama a Dios con todo el corazón y ama al prójimo como a ti mismo. «La plenitud de la Ley es el amor», escribe san Pablo (Rm 13, 10). [...]

Queridos amigos, quizás no es casualidad que la primera gran predicación de Jesús se llame «Sermón de la montaña». Moisés subió al monte Sinaí para recibir la Ley de Dios y llevarla al pueblo elegido. Jesús es el Hijo de Dios que descendió del cielo para llevarnos al cielo, a la altura de Dios, por el camino del amor. Es más, él mismo es este camino: lo único que debemos hacer es seguirle, para poner en práctica la voluntad de Dios y entrar en su reino, en la vida eterna.

Una sola criatura ha llegado ya a la cima de la montaña: la Virgen María. Gracias a la unión con Jesús, su justicia fue perfecta: por esto la invocamos como *Speculum iustitiae*. Encomendémonos a ella, para que guíe también nuestros pasos en la fidelidad a la Ley de Cristo.».

BENEDICTO XVI, Ángelus, 13 de febrero de 2011.

Sexto domingo del tiempo ordinario – Textos proclamados

## Comentario general a las lecturas bíblicas<sup>1</sup>

---

El Evangelio de este domingo es largo. Veinte versículos de Mateo en el sermón de la montaña. Palabras como dardos encendidos para nuestra conciencia que no quisiera escuchar ciertas consignas del Maestro. Puede que haya quien se salte muchos de los textos, los que están entre paréntesis, que se pueden saltar según la indicación de la rúbrica. Quizá sería oportuno recordar el ejemplo de Pasolini que en su película Jesús de Nazaret quiso que resonara íntegro el sermón de la montaña, tanta impresión le hizo cuando una noche en Asís leyó de un tirón esa página ardiente del Evangelio del Reino en un ejemplar que habían dejado en su mesita de noche.

Jesús empieza afirmando la continuidad de su enseñanza con la ley antigua, la ley de la Alianza, la que está contenida fundamentalmente en los diez mandamientos, que siguen siendo actuales, porque antes de haber sido escritos en las tablas de la ley, Dios los había grabado a fuego en el corazón del hombre. Jesús no viene a abolir sino a dar plenitud. Y en este sentido sus palabras no pasan y la fiel observancia del manojo de preceptos de la ley de Dios es siempre criterio de discernimiento de cualquier coherencia evangélica.

Pero Jesús corrige las interpretaciones falsas —que no son de Dios— y han hecho de la ley de Dios preceptos humanos, insoportables de llevar. Y amplía el horizonte de esas leyes contenidas en el Decálogo dando plenitud y profundidad. Lo hace mirando al pasado y presentándose con toda la autoridad de un Dios legislador, pues es el Hijo del Padre, el Juez y el Maestro. Por eso el Evangelio está sembrado de esas fórmulas solemnes: «Habéis oído que se dijo a los antiguos ... pero yo os digo». Distancia, interpretación, plenitud. Jesús será coherente con estas enseñanzas, como lo sigue siendo la Iglesia, contra cualquier tentación de rebajar el precio del Evangelio. Pero Jesús resumirá al final todos los preceptos en la perfección misma del Padre. Y en el Evangelio de Juan hará un haz de todos los mandamientos en el único mandamiento del amor. Y sembrará en el corazón de los discípulos la ley nueva, el Espíritu Santo, sin cuya fuerza la moral cristiana es –dice un autor ortodoxo– una moral de esclavos, pero con Él tiene fuerza de transformación porque es la voluntad del Padre que impregna nuestro obrar.

Hay que recordarlo contra todas las opuestas tentaciones. Sin la gracia del Espíritu las exigencias evangélicas son una ética imposible. Sin la coherencia moral, la espiritualidad es pura fantasía que puede llevar a auténticas aberraciones. Sin justicia no hay amor. Pero sin amor ¿cómo podrá haber auténtica justicia según la medida del único justo que es Dios?

---

<sup>1</sup> J. CASTELLANO, *Orar con el año litúrgico. Ciclo A*, Madrid: EDICEP 2010, 113-116.

Con estas premisas resulta más comprensible ese Evangelio de Jesús que amplía y ahonda las exigencias del Reino. Por eso la palabra del Maestro va más allá de la «buena conciencia» de que podríamos presumir nosotros, como antaño los fariseos. Y la luz de esta palabra ilumina oscuridades de nuestra conciencia con exigencias insoslayables. Por ejemplo:

- Hay que superar la religiosidad del justo medio de los letrados y fariseos para entrar en el Reino de los cielos.
- No sólo está prohibido matar, que es evidente, sino atentar con palabras injuriosas al hermano; que también la lengua es espada de dos filos que hiere y mata la dignidad de los hermanos.
- No es suficiente que presentes tu ofrenda al altar. Tienes que reconciliarte primero con tu hermano.
- No intentes arreglarlo todo por medio de jueces y justicias humanas; trata con tu hermano las cosas antes de llevarlas a un tribunal.
- No midas tu comportamiento moral hacia la mujer, sólo con la negación de un posible adulterio, que es evidente en la ley de la conciencia. Tu misma mirada tiene que negarse a la posesión injusta y los deseos pecaminosos, porque esa criatura no es tuya, es de Dios.
- Arranca de ti todo aquello que te puede inducir al mal, sin contemporizar con el pecado y las tentaciones.
- No te creas justo porque has hecho lo que te prescribía la ley antigua en cuestión de divorcio. Supera la tentación de ese divorcio para no echar en brazos del adulterio a esa mujer. No te contentes con no jurar en vano. Haz que tus palabras sean de una impecable sinceridad.

He aquí estas palabras rudas del Evangelio de Jesús. Rudas con la rudeza del lenguaje de la ley antigua y con el realismo de una llamada a la conversión para aquellas gentes del tiempo y para nosotros.

Jesús, decíamos, amplía y ahonda en las exigencias. Eso y esotro. Por ahora todo eso era necesario para desbrozar el camino. Ya llegará el momento de predicar la radicalidad del amor. Pero que nadie se haga ilusiones de llegar a observar el mandamiento que Jesús da en el sermón de la cena sin aceptar hasta el fondo las exigencias del sermón de la montaña.

Es premisa evangélica necesaria. Para que nadie se crea caritativo sin ser justo o mida su justicia con el metro del matar o no matar, cuando ya Jesús ha descubierto la delicadeza con que todos los hijos de Dios necesitan ser tratados, incluso evitando maltratarlos con las palabras. Y todo esto es ya novedad del Reino, atisbos de la ley nueva que Jesús va a traer con la plenitud de su Evangelio.

## Comentario a las lecturas bíblicas del Leccionario<sup>2</sup>

«*A nadie envió a ser impío».*

Lectura del Libro del Eclesiástico 15,15-20

*«Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó en manos de su albedrío»* (v. 14) La libertad es don grande de Dios al hombre y está en el fondo de todo su obrar moral. Él puede elegir el fuego o el agua, puede obedecer o rechazar los mandatos. Dios no incita a nadie al pecado: sería negarse a sí mismo. Es el hombre quien lo comete por su libertad y por la propensión al mal que dejó el pecado original en sus facultades. Los pecadores no poseen la sabiduría, que es incompatible con el pecado (Sab 4, 1). Esta sabiduría está a disposición de todos en el Hijo Redentor. Ahí es donde la voluntad del hombre se robustece y su libertad se encaja en el dinamismo de una respuesta afirmativa. Por ella la tendencia a la vida vence sobre la tendencia a la muerte: la muerte ha sido vencida.

«*Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos, para nuestra gloria».*

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 2,6-10

El Mensaje cristiano tiene unos secretos, una Sabiduría propia, que Pablo conoce por manifestación del Espíritu. Esta Sabiduría consiste en el conocimiento del plan de Dios, irrastreable dentro de unos conocimientos humanos. Es una Sabiduría eterna: que empieza a existir en el momento en el que el Padre expresa su plan salvífico de amor a todos los hombres. El conocimiento de esta Sabiduría conduce a la aceptación práctica del plan salvador. Los judíos, por no conocerla, atentaron contra el plan de Dios. (Cf. 1 Cor 14, 20; Flp 3,15. Col 4,12; Hb 5,14).

«*Se dijo a los antiguos, pero yo les digo».*

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 17-37.

Jesús hace posible y lleva a la perfección el ideal moral del Antiguo Testamento (v. 17). Hacia esa «justicia» o ideal moral impulsa a sus discípulos, mostrándoles el estilo peculiar de su actuación mediante 6 antítesis, agrupadas aquí por Mateo. Cada una de ellas presenta la meta de superación deseada por la Ley nueva, en contraste con la interpretación que a veces daba a la Ley Antigua el fariseísmo contemporáneo. La plasticidad de unos casos concretos ayuda a perfilar el retrato del discípulo. No son leyes precisas, sino expresiones prácticas en las que se revela el espíritu del discípulo, que es espíritu filial hacia el Padre y fraternal hacia todos los hombres. Sólo una plena abdicación de sí mismo ante el Reino de Dios hace posible la realización de esta moral del Sermón de la Montaña. Es el Espíritu de Dios quien realiza el prodigo.

<sup>2</sup> SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA (España), *Comentarios al leccionario dominical*. Ciclo A, 227-230.

# Sexto domingo del tiempo ordinario

15 de febrero de 2026

«Así se dijo a los antiguos; pero yo les digo».



## Moniciones

---

### Entrada

Queridos hermanos: alegres porque Cristo resucitado habita en medio de su pueblo, vivamos con fe esta Eucaristía. Hoy el Señor nos ayuda a comprender el verdadero sentido de los mandamientos y nos enseña que la plenitud de la Ley es el amor. Con el deseo de escuchar a Cristo Maestro, participemos conscientemente de esta celebración.

### Liturgia de la Palabra

En la palabra divina que vamos a escuchar a continuación, el Señor nos muestra el camino de sus leyes. Pidámosle que nos dé la sabiduría para cumplir su voluntad y guardarla de todo corazón.

### Presentación de los dones

Celebrar la Eucaristía es cumplir un mandato del Señor: “*Hagan esto en conmemoración mía*”. Al contemplar la procesión de ofrendas y la preparación del altar, dispongamos nuestra vida para unirnos a la oración de la Plegaria Eucarística.

### Comunión

La comunión con el Cuerpo del Señor es alimento para vivir los mandamientos. Que este momento sea para interiorizar la presencia de Dios y participar de su amor.

# Sexto domingo del tiempo ordinario

15 de febrero de 2026

«Así se dijo a los antiguos; pero yo les digo».



## Oración universal

Hermanos: con la ayuda de la Sabiduría divina, que nos ilumina y nos mueve a ser fieles, oremos con confianza al Padre diciendo:

R/. *Padre de misericordia, escúchanos.*

1. Padre de amor, acompaña y bendice al Papa León, a los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos comprometidos para que perseveren en su misión al servicio al Evangelio.
2. Padre de misericordia, que todos los pueblos del mundo reconozcan cada vez más la presencia salvadora del Señor Jesucristo.
3. Padre nuestro, que nuestras familias busquen ser fieles al Señor Jesucristo, para que permanezcan unidos y sean fuente de sabiduría y paz para quienes habitan en sus hogares.
4. Padre bondadoso, te pedimos por todas las familias que sufren a causa del invierno en nuestro país para que no desfallezcan en la esperanza y reciban prontamente la ayuda que necesitan.
5. Padre de perdón, mira a todos los discípulos de tu Hijo Jesucristo, entre ellos a los de nuestra Parroquia, para que, aceptando la invitación a la salvación universal, nos esforcemos en dar frutos de conversión.

Dios bondadoso,  
porque tu misericordia no tiene límites,  
recibe las súplicas que, por medio de tu Hijo,  
humildemente te hemos presentado.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.